

Entrevista a Isa Alvarez, de Gentes de Baladre Euskal Herria.

1.- A nivel global y también local, en la C.A. de Euskadi, ¿cuál es la evolución de la desigualdad y sus consecuencias?

Lo que vemos es que la evolución es claramente a peor a todos los niveles. Estos dos años de pandemia han agravado algunas situaciones y también han hecho visibles muchos casos de pobreza que antes no lo eran tanto. Los confinamientos iniciales hicieron más largas las colas del hambre y se vio multiplicada la demanda de ayuda de todo tipo. A diferencia de otras crisis, en las que algunas personas dejaban de pagar algunas facturas, el hecho de tener que estar confinadas hacía que lo relacionado con la vivienda fuera prioritario y la parte que se podía destinar a comida se vio muy reducida, lo que obligó a muchas personas a acudir a espacios como bancos de alimentos y/o comedores sociales.

Además, las personas que viven en la calle se han visto sometidas cada vez a mayor violencia. En el principio de la pandemia muchas fueron agredidas por la policía por permanecer en la calle y recursos como las vacunas, mascarillas y otras han sido algo que no ha estado a su alcance.

Frente a la crisis, lejos de aligerarse tanto a nivel local como global, hemos visto como el sistema busca reafirmarse, lo que conlleva aumentar la polaridad y las desigualdades, ya que son partes importantes de su ADN. Además, el desborde de los servicios sociales, ya deficientes anteriormente, los ha hecho todavía más limitados como recurso válido. Todo esto lleva a que muchas personas estén en situaciones cada vez más extremas que cada vez son más difíciles de solventar desde el apoyo de las redes. Esta pandemia ha vuelto a dejar fuera en todos los niveles de acceso a recursos y derechos a quienes ya habitaban espacios muy periféricos.

2.- Desde Baladre, ¿qué estáis haciendo y que pedís que se haga?

Los diferentes colectivos que participamos en Baladre desde nuestras realidades locales en la CAE desarrollamos acciones de acompañamiento y denuncia social de las personas que sufren: de las que son desahuciadas las que viven en la calle, las migrantes en tránsito, las que no pueden acceder a la RGI o las que sufren suspensiones, cortes y extinción de RGI de manera unilateral.

Nuestro principal punto de mira son los servicios sociales municipales dado que son la puerta hacia la consecución de derechos de quienes carecen de recursos para el sostenimiento de la vida. Sin perder de vista los abusos de Lanbide, pero comprometiendo a los servicios sociales para evitar situaciones de carencia total de medios materiales. Además, nos coordinamos con entidades sociales, sindicales y del tercer sector para evitar las presiones y derivaciones de los servicios sociales a entidades privadas, para que se hagan cargo de cubrir necesidades materiales que deberían ser responsabilidad de los servicios públicos. Una de nuestras principales demandas en este sentido es que las Ayudas de Emergencia Social se desarrollen como derecho subjetivo,

como lo es la RGI, y que se desvincule la prestación complementaria de vivienda de la RGI, porque muchas personas y familias se quedan fuera del derecho, bien por no cumplir requisitos o bien por falta de presupuesto.

Por otro lado, seguramente la brecha social menguaría bastante si al igual que sucede con los servicios sanitarios, la atención primaria de los servicios sociales desarrollara una atención comunitaria, señalando los problemas colectivos como el precio inasumible de los alquileres, los suministros, precariedad laboral y carencia de empleos dignos y de calidad, la mala alimentación... en lugar de responsabilizar y culpabilizar a las personas por sus situaciones personales, cuando responden a problemas sociales. En cualquier caso, nosotras seguimos trabajando en la construcción y reivindicación de recursos como la Renta Básica de las Iguales.

3.- ¿Cómo valoráis desde Baladre la Iniciativa Legislativa Popular para una Renta Básica Incondicional en Euskadi -<https://rentabasica.eus/es/> -?

Creemos que a nosotras no nos toca valorar esta iniciativa en la que no participamos activamente. Sí podemos desear que no se estrellé como la ILP anterior y que no genere confusiones entre qué es una Renta Básica y qué no lo es.

Nos parece que ha sido una pena que no se hayan puesto las energías en evitar el recorte de derechos que va a suponer la reforma de la RGI, en lo que pueda suponer para las personas perceptoras y las que vamos a salir del sistema por no cumplir los requisitos que se nos van a exigir con la reforma.

Nosotras apostamos por un horizonte de implantación de la primera fase de la Renta Básica de las Iguales (RBis) que implique un cuestionamiento de la acumulación capitalista y del papel garantista de las instituciones hacia la propiedad privada, la explotación laboral y la feminización de la pobreza, para poner el acento en el Fondo comunitario de RBis. La entendemos como herramienta fundamental para garantizar derechos fundamentales y sociales frente a la indefensión de las personas más empobrecidas, teniendo en cuenta que el punto de mira es la acumulación de la riqueza, ya que es la única forma de acabar con el empobrecimiento. Y que desde una perspectiva ecofeminista, hace falta tenerlo muy presente ya, porque los límites del planeta y la situación insostenible de las mujeres nos están dejando claro que la emergencia no puede esperar.